

## **5. Cómo citar**



# *Preguntas y respuestas*

## *¿Cuál es la diferencia entre cita y paráfrasis?*

La diferencia entre cita y paráfrasis no puede ser más sencilla. Hablamos de cita cuando, en nuestro trabajo, reproducimos un texto ajeno con palabras literales. Y hablamos de paráfrasis cuando formulamos las ideas ajenas con otras palabras distintas a las que encontramos en el texto original, si bien respetando eso, las ideas.

Cada vez que seguimos otra fuente, de ella debemos tomar de manera prioritaria aquellos datos o ideas que reúnan una doble condición. Por un lado, es importante que sean relevantes para nuestro trabajo, pues el citar por citar nunca es buena idea, pero no citar en absoluto, menos todavía: hay que saber, por ello, escoger las cosas que resulten significativas para apoyar lo que queremos decir o para rebatir lo que hemos leído que creamos matizable desde la posición por la que nosotros hemos optado. Por otro lado, citamos y parafraseamos, sobre todo, aquello que resulta singular y que está dicho de una manera tal que nos resulte imposible decirlo mejor. En todo caso, ni la abundancia de citas ni la obsesión por las referencias le restan credibilidad a ningún TFG. Al contrario, todo eso es indicio de que se ha trabajado seriamente y de forma madura. Intentar convencer

al lector de que todo, absolutamente todo lo que hemos puesto, está ahí porque se nos ha ocurrido a nosotros, nos expone a dos peligros: uno es que con ello nos arriesgamos innecesariamente al plagio; el otro, y más importante, que haciendo esto no sólo no asombramos a nadie, sino que delatamos tener una cierta ingenidad e inexperiencia. Se atribuye a un autor medieval, Hugo de San Víctor, la siguiente frase: «Somos enanos modernos a hombros de antiguos gigantes». Tal cosa no es sino una inteligente defensa de la humildad científica, pues si podemos ver más lejos que nuestros predecesores no se debe a que seamos más grandes, sino a que estos nos llevan sobre sus hombros y a que podemos apoyarnos en ellos. Téngase en cuenta esto siempre, porque la persona que es buena investigadora no intenta persuadir a nadie de su genialidad, y sí de que es lo suficientemente humilde como para admitir que los hallazgos que pueda tener los ha alcanzado gracias a su diálogo permanente con otros trabajos.

Por último, hay un error más o menos habitual que debemos evitar, sobre todo en el caso de la paráfrasis. Cuando traemos algo a nuestro texto, aunque tanto la paráfrasis como la cita tengan que estar referenciadas convenientemente, es importante que distingamos entre lo que de verdad aporta el trabajo que estamos parafraseando y lo que es de dominio público. Por ejemplo, en una biografía del poeta Federico García Lorca, cualquier biógrafo empezará señalando que éste nació el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros. No es necesario que un dato así esté referenciado en nuestro trabajo como si fuera un hallazgo del biógrafo, dado que Lorca nació donde nació por fruto del azar, no porque así lo establezca la persona que está escribiendo un libro sobre la vida del poeta granadino. Siempre, siempre, nos

fijaremos en lo que verdaderamente aportan al conocimiento de nuestro objeto de estudio aquellos trabajos que consultemos, sin confundirlo con los datos que son de referencia y dominio público.

### *¿Qué diferencia hay entre cita breve, cita larga y cita indirecta?*

Las normas APA establecen que una cita es breve cuando tiene menos de cuarenta palabras, y larga cuando supera esa cifra. De cara a la redacción, hay criterios diferentes que debemos observar para no despistar al lector. Pasamos a exponerlos.

Cuando hablamos de cita breve, ésta siempre va inserta en el texto de nuestro trabajo, distinguiéndose como cita por el uso de comillas anglosajonas (“ ”). No sucede lo mismo cuando hablamos de cita larga. En ese caso, la cita se consigna en párrafo aparte, con un cuerpo de letra ligeramente menor (si el habitual es de 12 puntos, *ligeramente* significa que la cita va a 11 puntos, pero no menos) y un sangrado del párrafo mayor a la izquierda, de 1 cm o 1’5 cm.

Queda por delimitar un último y delicado asunto: el de las citas indirectas. Por tal cosa entendemos las citas que ponemos no porque las hayamos consultado directamente, sino porque son citas, a su vez, que nos hemos encontrado como citas en algún trabajo que estemos consultando. Se trata de una práctica que haríamos bien en desterrar por completo de nuestra mente cuando hablamos de un TFG. Este procedimiento se emplea en la investigación siempre como último recurso, y normalmente para citar textos de difícil acceso o ya inencontrables que, siendo significativos, hemos visto referenciados en el trabajo de otra persona. Si estamos leyendo un

trabajo académico para realizar nuestro TFG y encontramos una cita que nos gusta, tenemos dos opciones: una de ellas, que es la más recomendable, pasa por buscar esa referencia y consultarla por nosotros mismos; la otra, y siempre en el caso de que no pudiéramos encontrar esa referencia, plantearnos si verdaderamente esa cita es imprescindible para nuestros propósitos. Uno de los errores más comunes en la investigación inexperta consiste precisamente en atiborrar nuestro trabajo de citas indirectas, lo cual al final sólo da una imagen bastante perezosa de nosotros mismos, indicándole al lector que no hemos hecho el menor esfuerzo de verificar las citas que nos hemos encontrado. Dado que es poco probable que nos enfrentemos a la situación para la que se recurre a las citas indirectas, lo mejor que podemos hacer es descartar por completo esa posibilidad. No obstante, si nos arriesgamos a seguir adelante con ella, pondremos un *apud* –en latín esto significa algo así como ‘contenido en’– y citaremos la referencia del texto en el que hemos visto esa cita secundaria. Por ejemplo, tal que así: «Como estableció Comenius en 1658, “esta escuela sería la escuela de lo sensible” (*apud* Fernández, 2009, p. 27).» Con ello estamos indicando que la cita de Comenius no la extraemos de su *Orbis sensualium pictus*, que es donde se encuentra originalmente, sino que la encontramos en la página 27 de un hipotético trabajo de Fernández que nos acabamos de inventar. En todo caso, insistiremos siempre en que este recurso no se emplee a la ligera. E incluso en que no se emplee en absoluto.

Tengamos en cuenta que para un TFG no suele ser necesaria la consulta de textos raros o de difícil acceso, al tratarse de un trabajo de pretensiones relativamente modestas. Al mismo tiempo, si se diese el caso de que

encontramos una referencia que nos interesa, pero que no tenemos a mano, ni siquiera en la biblioteca de nuestra facultad, debemos recordar que ésta dispone de un servicio de préstamo interbibliotecario al que podemos recurrir, el cual pone a nuestra disposición los fondos de toda una red mundial de bibliotecas. Es preferible informarse sobre cómo funciona dicho servicio a conformarse con un recurso pobre e innecesario.

### *¿Dónde colocar la referencia?*

Hay varias maneras de colocar una referencia bibliográfica. Veremos cómo se hace eso para las citas breves y para las citas largas, de acuerdo con los principios de las normas APA, si bien el procedimiento es prácticamente idéntico con una sola y pequeñísima excepción.

Para las citas breves podemos seguir estos tres modelos: autor mencionado en el cuerpo del texto - cita - referencia entre paréntesis con fecha y página; autor mencionado en el cuerpo del texto con referencia entre paréntesis de fecha - cita - referencia entre paréntesis con página; o referencia completa entre paréntesis al final de la cita. Supongamos un ejemplo del primer caso (téngase en cuenta que las comillas españolas «» siempre son más para distinguir el ejemplo, y que lo que indicaría la cita en el texto de nuestro TFG viene marcado por comillas anglosajonas “ ”): «Como ha señalado Fernández, “la escuela tiene una relación privilegiada con lo sensible” (2009, p. 27).». Ahora supongamos un ejemplo del segundo caso: «Como ha señalado Fernández (2009), “la escuela tiene una relación privilegiada con lo sensible” (p. 27).». Y, por último, un ejemplo del tercero: «Según ha sido señalado, “la escuela tiene una relación

privilegiada con lo sensible” (Fernández, 2009, p. 27).» El punto siempre debe ir, en estos casos, tras el paréntesis que cierra la referencia. Y los mismos criterios han de ser aplicados en el caso de la paráfrasis: «Fernández señala el lazo esencial entre la escuela y lo sensible (2009, p. 27).»; «Fernández (2009) señala el lazo esencial entre la escuela y lo sensible (p. 27)»; «Ha sido subrayado el lazo esencial entre la escuela y lo sensible (Fernández, 2009, p. 27).».

Exactamente los mismos criterios, una vez más, sirven para la cita larga, con un pequeño detalle que hace de excepción, y es que el punto, en este caso, no se pone tras el paréntesis que cierra la referencia, sino tras el fin de la cita, sin que la referencia entre paréntesis lleve punto final alguno. He aquí un ejemplo de cita larga del primer caso:

Según defiende Fernández, hemos de tener en cuenta que:

la escuela tiene una relación privilegiada con lo sensible, en tanto desde el siglo XVII es un hecho comunmente aceptado que toda pedagogía que aspire a ser significativa ha de apoyarse en la experiencia sensorial, para lo cual las imágenes acabarán por resultar un gran apoyo, aunque no menos que la observación directa de los fenómenos estudiados. (2009, pp. 27-28)

He aquí un ejemplo de cita larga del segundo caso que mencionábamos arriba:

Según defiende Fernández, hemos de tener en cuenta que:

la escuela tiene una relación privilegiada con lo sensible, en tanto desde el siglo XVII es un hecho comunmente aceptado que toda pedagogía que aspire a ser significativa ha de apoyarse en la experiencia sensorial, para lo cual las imágenes acabarán por resultar un gran apoyo, aunque no



menos que la observación directa de los fenómenos estudiados. (2009, pp. 27-28)

Y, por último, debemos considerar un ejemplo del último caso, en el que la referencia completa va al final de la cita, incluido el nombre del autor, que no habrá sido mencionado con anterioridad. Nótese, por cierto, que hemos imaginado ahora que la cita abarca dos páginas del documento citado, razón por la cual en la referencia aparece la paginación indicada como pp. y no como p., uniendo ambas páginas con un guión:

Según ha sido señalado, en observación que hacemos nuestra sin titubeos:

la escuela tiene una relación privilegiada con lo sensible, en tanto desde el siglo XVII es un hecho comunmente aceptado que toda pedagogía que aspire a ser significativa ha de apoyarse en la experiencia sensorial, para lo cual las imágenes acabarán por resultar un gran apoyo, aunque no menos que la observación directa de los fenómenos estudiados. (Fernández, 2009, pp. 27-28)

Como puede observarse, en los casos de las citas largas no hay punto detrás del paréntesis que cierra la referencia, y sí al final del texto citado. Tiene sentido, por otra parte, diferenciar las citas largas con un solo golpe de vista en el texto, de modo que el lector sepa siempre que lo que tiene ante sí es una cita. Y en ningún caso, por supuesto, se deben utilizar las comillas para separar las citas largas (otra cosa es que el texto citado lleve comillas en alguna parte en su interior, claro).

Antes de concluir este apartado, hagamos algunas observaciones pertinentes: en las normas APA, los datos de la referencia van separados por comas dentro del paréntesis (Apellidos, año, páginas). Todo ello está ejemplificado arriba. Si queremos facilitarle la labor a quienes nos leen, convendrá que dejemos claro siempre

qué página concreta estamos citando, pues con el apellido y la fecha, sin más, el lector encontrará dificultades en caso de que quiera consultar por sí mismo la cita, que puede estar extraída de un documento de una sola página o de otro de novecientas. Cuando parafraseamos, en cambio, si hacemos una paráfrasis muy general de una obra no tiene sentido indicar las páginas, pero si la paráfrasis lo es de una idea concreta y bien localizada del documento parafraseado, es decir, si es paráfrasis de una parte, sí indicaremos en la referencia en qué número de página se encuentra el texto que parafraseamos.

Puede darse el caso, por lo demás, de que necesitemos recortar texto innecesario dentro de una cita. En ese caso, los criterios no se alteran, pero indicamos que hemos recortado texto poniendo en su lugar puntos suspensivos entre paréntesis donde la parte suprimida iba originalmente. Por ejemplo: «Según deficiente Fernández: “la escuela tiene una relación privilegiada con lo sensible (...), para lo cual las imágenes acabarán por resultar un gran apoyo» (2009, pp. 27-28).